

# Instantáneas

¡AUXILIO!



CUADRO DEL LAUREADO PINTOR J. GARATE

Núm. 95.—Sábado 28 de Julio de 1900.

15 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid





**José Rodao**

FECUNDO Y NOTABLE LITERATO

- ¿A dónde vas tan aprisa?
- A la oficina.
- Espérate un momento.
- No puedo. Anoche estuve en el baile de la Zarzuela y me estoy muriendo de sueño.

APUNTE DEL MUELLE DE SANTANDER



*Instantánea del Sr. Artasún.*

- ¿Cómo está doña Pepa?
- Mal, muy mal; se teme de un momento á otro una catástrofe.
- ¿Quién te lo ha dicho?
- Su yerno.
- Pues no lo creas. Los yernos, en este caso, lo ven todo de color de rosa.



Entre marido y mujer:

*Ella.*—Estás siempre pensando los discursos que has de pronunciar en el Congreso, y luego no los pronuncias.

*El.*—Es verdad. Pero peor sería que los pronunciase sin pensarlos.

Vivir fuera de Madrid y colaborar asiduamente en la mayor parte de los periódicos y revistas madrileñas, es un privilegio del que sólo pueden disfrutar los que unen á un talento sólido una actividad incansable, producto de una fantasía que no se agota y permite escribir á todas horas con frescura, originalidad y gracia.

Hay en Segovia muchos literatos de depurado gusto, y entre ellos, como en todas partes, sobresale y se distingue José Rodao, á quien la fácil musa cómica le ha inspirado libros de tanto mérito y amenidad como el titulado..... que recientemente ha visto la luz.

CONFETTI

Un joven romántico dice á una señora:  
—¿Quiere usted aceptar este brazo, que, aunque débil, parte del corazón?

La esposa de un escritor que no logra imponer sus obras al público, recoge en su casa á una sobrina suya que se ha quedado huérfana.

Su marido se oponía á ello en un principio, pero cedió después ante este argumento irresistible:

—Piensa, hijo mío que, en adelante, seremos dos á leerle.



Un grupo rodea en la calle á un pobre obrero que se ha caído de un andamio.

—¿Ha muerto?—pregunta uno.

—Todavía no; se espera la llegada del médico.



# Instantáneas.



Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVI

## EL CENCERRO DE PLATA

Todavía existe en el pintoresco pueblo de A. una ermita situada en la falda de una elevada montaña, en la que se venera al Cristo de la Fe.

En su interior, y colgadas á uno y otro lado del altar, se ven diversas ofrendas, entre las cuales se destaca á primera vista un hermoso cencerro de plata.

En cuanto el verano deja sentir los calores, no pasa día sin que el *Tío Chupitos* alquile algún borriquillo, bien á personas del país ó á extranjeras. Los unos van á cumplir alguna promesa; los otros hacen el viaje por mera curiosidad.

Una de las muchas tardes en que, como de costumbre, regresaba el citado *Tío Chupitos* de la ermita, acompañando á una familia francesa, le preguntaron qué significado tenía aquel cencerro, refiriendo el burrero lo siguiente:

«Hace muchos años, cuando aún no pasaba el tren por este pueblo, se hacía el viaje en diligencia, siendo yo uno de los mayores que tenía la empresa, y á quien ese maldito ferrocarril ha hecho que tenga que *agarrarme* al oficio de guía.

Una mañana que venía conduciendo el coche, después de llevar toda la noche de viaje, se nos presentó en el sitio conocido por los *Zarzales*, y en el cual la carretera hace una pequeña curva, un hermoso toro que se había separado del *encierro* que llevaban para las corridas de feria que tenían lugar en la capital de la provincia.

Al ruido que hacía el coche sobre la grava del camino, el toro levantó la cabeza y, escarbando la tierra, se preparaba para embestir á las mulas.

El terror que se apoderó de todos nosotros no es para dicho, sino para pasado. De pronto, y á pocos pasos de la diligencia, se oyó el sonido de un cencerro; escucharlo el *bicho* y huir aceleradamente por los campos, fué cuestión de un momento.

Por más que miramos á todas partes, nada descubrieron nuestros ojos; nadie se explicaba aquello.

— ¡El cencerro! ¡El cencerro nos ha salvado!

— No, no ha sido el cencerro—dijo la condesa de Bocanegra, que vive en una casa grande que habrán visto ustedes á la entrada del pueblo.

— ¿Pues quién ha sido?—preguntaron los demás viajeros.

— ¡El Cristo de la Fe!, al que pedí nos libertara del peligro que corríamos, y que, como ustedes ven, ha escuchado mis ruegos.

— ¡Milagro! ¡Milagro!

A los pocos días, y costeada por la señora condesa, se hizo una solemne función religiosa para ofrecer al Cristo de la Fe el cencerro que ustedes han visto colgado en la ermita.»

Y como al terminar aquel sencillo aldeano su relato, la iglesia del pueblo tocara á la oración, se quitó su tosco sombrero y sus labios pronunciaron un Ave María.



Enriqueta Guerrero.

Bella y notabilísima bailarina española.

E. ASENSI Y GRACIA



## Positivas y Negativas

*Antinomias.—La Unión desunida.—Potencias que no pueden.—Los que sí regeneran.—El doctor Ossío.—Una madrileña de oro.*

Tengo yo un amigo, y aunque digo tenerlo, no lo creas, lector; porque los amigos, por lo general, no los tenemos, sino que nos tienen ellos á nosotros. Pero, en fin, que tengo un amigo el cual jura por sus barbas—y las trae afeitadas—que le *nom fait à la chose*, al revés del proverbio traspirenaico, y no sólo hace á la cosa, sino que significa (dice mi amigo) lo contrario que la cosa representada. Por eso, asegura, se llaman limpiabotas los que no sólo no limpian el calzado, sino que ensucian el pantalón; peluqueros á los que, en general, no hacen pelucas; tiradores de oro á los que, en vez de tirarlo, lo aprovechan; caballeros, á gentes... de á pie, etc.

\*\*

Siguiendo la regla del supradicho amigo, se ha titulado *Unión Nacional* la agrupación ó conglomerado, tripartita ahora, que se va con Costa, con Romero, y aun con el Sr. Paraiso, que, como hemos visto, dimite dando órdenes, cosa completamente nueva hasta la fecha.

Cuando se suspendieron las garantías, temiendo yo que algún unionista de buena fe pudiera pasar de *dilettante* á mártir, creíme en el caso de callar; pero como han tomado de nuevo la palabra y la dictadura ha salido bondadosa, me creo en el caso de decir lo que pienso, no vayan á tener por admiración silenciosa lo que sólo era consideración de cortesía.

Y lo que pienso es que el precitado Paraiso dice, para dimitir, que más de 600.000 contribuyentes habían demorado voluntariamente el pago, sin tener en cuenta que sólo por contribución territorial hay en España más de cuatro millones de contribuyentes; de suerte que el plebiscito á que se refiere nuestro D. Basilio le ha salido en contra.

\*\*

Tranquilícese el antiguo progresista zaragozano, que si él no ha podido regenerar á España, ni *europizarla*, como apetece D. Joaquín Costa, con el depresivo neologismo que le sugiere su estado de *murria*, como diría Pérez Galdós movido por su varonil entereza (de la que me complazco mucho porque coincide con cosas dichas por este humilde servidor), en cambio las potencias resultan impotentes para *europizar* á la China, donde las mentiras espeluznantes siguen aterrorizando á las gentes sencillas y rellenando de pormenores *macabros* los telegramas de los corresponsales europeos.

¿Y qué tiene de particular que un sólo hombre haya logrado tan poco, cuando todas las Cancillerías europeas no logran nada?

\*\*

Un sólo hombre era Benlliure, otro Sorolla, otro Blay, y ya hemos visto sus éxitos. Uno sólo es Querol, aunque tiene el secreto de Pigmalión, porque da vida á los mármoles, y ya veis, lectores amados, cuánto más han hecho por la patria con el cincel y los

pinceles que nuestros bizarros *unionistas* con el *escalpelo* de su crítica y las fantasías de sus programas.

\*\*

Un extranjero domiciliado há mucho entre nosotros, el venezolano doctor Ossío, ha bajado á la tumba, dejando un recuerdo imborrable por su ciencia y tesoros de bondad.

Era Ossío, además de prestigioso yabilísimo oculista, uno de los hombres más estimados y populares de la sociedad madrileña.

Conocíale todos, y á pie como en el carruaje, donde solía ir acompañado de sus lindas hijas, caminaba en incesante saludo. Su tipo, que era de bolsista ú hombre de negocios, le hacía distinguirse de entre la multitud. Su clínica era de las más notables, y sus facultades de operador extraordinarias; imponíase por el afecto, y ganaba la confianza del paciente por la bondad del carácter. De suerte que el enfermo obtenía la salud, y además un amigo cariñosísimo.

El sábado, aquellos ojos que habían devuelto á tantos la vista se cerraron para no ver más. Con los del alma habrá podido ver Ossío cómo le lloraban los pacientes agradecidos de su numerosa clínica de pobres, de la que tantos salieron con receta y dinero para comprarla.

\*\*

Hay almas que parecen estar de non en el mundo, como los hitos en los campos.

Esas almas, de sentimientos elevados, son gemelas entre sí, y cuando se albergan en personas aristocráticas se llaman Francisco de Borja, Teresa de Cepeda, ó Ernestina Manuel de Villena.

Cuando su origen es más modesto se apellidan Vicente de Paul ó Crispina Serrano Picazo.

Tú no sabes, lector, porque lo bueno suele estar ignorado, quién era esa Crispina de quien te hablo. Pero ve á los humildes, pregunta á verduleras y menestrales si en esa razón social de los Bautistas y Picazos, almaceneros de vinos conocidísimos en Madrid, no había una mujer buena, sencilla y modesta, como hija del pueblo, y al punto te dirán lo que era y lo que valía.

Joven aún, murió sin que lograra le viviese ninguno de los muchos hijos que tuvo; pero miró con amor de madre por los hijos de los que eran pobres, y su caridad estuvo siempre á punto, antes de ser llamada.

Yo he visto el lujoso carruaje que conducía sus restos, seguido por una multitud de mujeres que derramaban entonces, desbordantes de gratitud, los raudales de lágrimas que su caridad había enjugado; y en aquella masa de madres agradecidas hallé la más preciada corona que el amor humano puede tributar á los que se ausentan del mundo dejando en pos de sí un coro de bendiciones y una letanía de elogios, arrancados al corazón por la eficacia de las bondades.

MANUEL MARÍA GUERRA.





La instalación del Transvaal es actualmente una de las más interesantes de la Exposición parisiense.

En la porción de terreno reservado para la exhibición de los productos de la República sudafricana, que tan alto ejemplo de patriótico heroísmo está dando al mundo, hay un palacio oficial ó pabellón de honor, de elegantes proporciones y esbelta perspectiva.

En tan lindo edificio se hallan expuestos todos los productos del suelo y subsuelo transvaalense, á excepción del oro. Multitud de fotografías, demapas, planos y cuadros gráficos demuestran al visitante el rápido desenvolvimiento y elevación de la cultura en el país del anciano presidente Krüger.

A corta distancia de aquel edificio principal hállase la instalación de las explotaciones del oro en dos pabellones, construídos para tal objeto.

La exposición de minería del Trocadero, que es de una sociedad con tal fin constituída, cedió al Transvaal una porción considerable de terreno.

En las paredes de las galerías van colocados trozos de cuarzo aurífero, que representa el suelo del terreno en explotación. Luego se exhiben todas las operaciones que se hacen con el mineral, hasta convertirlo en el precioso metal. Una granja boer completa la

representación del desventurado país.

China y Japón son, naturalmente, y sobre todo en estos días, los pueblos cuyas instalaciones inspiran más viva curiosidad.

Se da la curiosa circunstancia de ser esta la primera vez que China concurre oficialmente á un concurso internacional.

Una de las construcciones es una reducción del templo del Dragón negro, de Pekín, y hay un pabellón con doble techumbre, que está copia-

do de uno de los seis edificios que constituyen la morada del soberano del Celeste Imperio.

El comisario general de China es francés, M. Vapereau.

La instalación japonesa es admirable y reveladora de los progresos alcanzados por aquella lejana nación.



El pabellón de honor.

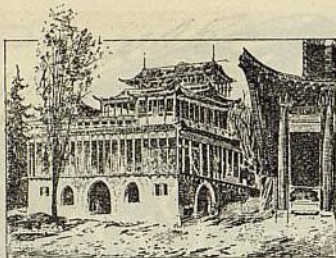
INSTALACIÓN DEL TRANSCAAL

La granja boer.



## CHINA

Modestas, como son, con relación á otras, estas instalaciones de los pueblos del Extremo Oriente y del Extremo Sur, ofrecen al visitante de la Exposición un interés difícilmente superable, en particular los de China y del Transvaal, pueblos que, el uno por sus gigantescas



proposiciones y el otro por la exigüidad de sus medios, ocupan en estos momentos la atención de todo

## JAPÓN



el mundoculto. No contribuirán estas instalaciones á impedir que el éxito del gran concurso haya sido un mal negocio.

## EL ABANICO

El abanico es un pretexto; es el arma ofensiva y defensiva de la mujer.

¡Qué sería de la mujer sin abanico!

Desde niña muestra la mayor predilección, en sus inocentes juegos, por ese *vehículo de sus ideas*, que ha de ser compañero inseparable de toda su vida.

Ni las muñecas, esas *hijas* inanimadas de cartón-piedra ó porcelana que cautivan el corazón infantil de mamás en miniatura; ni ese presentimiento maternal que forma las delicias de su infancia, ni esos otros mil objetos que tantos atractivos encierran para una niña, nada llama su atención, de ninguno gusta tanto como del abanico; y es que en él muestran inconscientemente los ímpetus de su fogoso corazón, entreteniéndose en hacer pedazos aquel conjunto de pliegues y varillas, depositario de sus primeros é inocentes besos, y sagrario, digámoslo así, de sus primeras é infundadas lágrimas.

He aquí el instinto de la mujer, destrozando en su misma inocencia el objeto más preciado para ella.

En sus manos, más tarde, el abanico es un *trasto*, con el cual juega, se divierte, y después arroja lejos de sí, de igual modo que lo verifica impiamente con ese *pobre pedazo* de nuestro organismo, templo del sentimiento, cuya sacerdotisa es el alma, y que llamamos corazón.

El abanico es un mueble indispensable para la mujer que no sabe sonrojarse, ha dicho un escritor. Frase dura, pero llena de verdad, que si resulta ser cierta, es cuando se refiere á la mujer coqueta, á ese ser desdichado, sin fe y sin sentimiento en la apariencia, cuyo corazón es sólo el resorte que pone en movimiento al autómatas, pero sin conciencia de lo que ejecuta.

Porque el coquetismo podrá ser hijo del temperamento; pero en modo alguno desciende de la maldad.

Dentro del más grosero conjunto de barro se halla encerrada la más delicada concepción que imaginar puede el genio del artista, más no es el caso concebirla, es el caso modelarla, no rebasar con el cincel la línea que separa el detalle del conjunto, la parte artística del todo grosero.

De igual suerte dentro del corazón más empedernido, es indudable existe la fibra más delicada que puede imaginarse.

La coqueta guarda también dentro de su corazón todo un tesoro de amor y sentimiento, que no asoma al rostro, pero que duerme en calma; mas no es el caso comprenderlo, ni es el caso concebirlo; es el caso despartarle.

Si el amor os ha conducido hasta los pies de una coqueta, luchad con fe y constancia hasta el heroísmo, y llegaréis á penetrar en su corazón, y en su corazón hallaréis un filtro delicado del sentimiento, todo amor y todo bondad, si no habéis traspasado el límite que separa el espíritu de la materia, ó lo sublime de lo que es ridículo; y en este caso habréis vencido, y al vencer, si no habéis acabado una obra de arte, habréis hecho una obra de caridad.

El objeto del abanico no es sólo el de cumplir su cometido, toda vez que la mujer hace de él uso y abuso en una y en otra estación, sino el de servirle de recurso para cubrir con su tela la fealdad de una mentira, la imprudencia de una carcajada fuera de tono, y hacer veces, de igual modo que el *en tout cas*, de pararrayos, lo mismo de los del sol, que de una declaración á quemarropa; porque el abanico tiene la propiedad de verificar eclipses totales, de sol y de ilusiones.

El abanico cubre el rubor de una frase picaresca; con abrirle ó cerrarle más ó menos, de este modo ó del otro, sin pronunciar la boca una palabra, todo lo dice y lo calla todo; da una esperanza, la borra; da una cita, la niega; el abanico es, en fin, un telégrafo de bolsillo, cuyo fluido suele hacer más sensación en el hombre que la más fuerte descarga de las pilas de Volta.

El abanico no es solo un objeto vulgar, como parece á primera vista; tiene algo de poético, de fantástico, de infernal...

¿Cuántas veces no vemos sobre su blanco ó negro tafetán, pintada con dulcísimos colores, una de esas escenas de la vida campestre que nos hacen recordar las églogas de Virgilio y los idilios de Meléndez?

¿Cuántas veces la huella del pincel no ha impreso en el sonrosado gró uno de esos pa-



sajes medrosos de los cuentos de Hoffman, ó vemos campar en su plegada gasa la diabólica figura de Mefistófeles?

Así como por la viñeta del país venimos en conocimiento del gusto estético de su poseedora, en el modo de abrirle ó de cerrarle podemos adivinar sus defectos y virtudes.

La apática ó indolente nunca le abre de una vez: ha de hacer tres tentativas, por lo menos, si ha de lograr abrir dos terceras partes.

La desdenosa lo hace con exactitud y del revés, abanicándose pausadamente.

La vana, por el contrario, con cierta ligereza y siempre del derecho, para exhibir el pintarrajeado guacamayo.

La melancólica le abre pocas veces, y cuando lo verifica es de una manera brusca y rápida, como si obedeciera, más que instinto ó necesidad, á un recuerdo ó á un ímpetu de su corazón.

En cuanto á la duración del abanico, también depende de las cualidades morales y del temperamento de su poseedora.

La juiciosa le guarda después de varios años de servicio, cuando se halla deteriorado, como sabe guardar el amor que depositó un día en el hombre que hubo de ser su esposo.

La casquivana y coqueta necesita media docena de abanicos, por lo menos, cada año, arrojando los restos, de igual modo que cambia de amantes, y olvida con el último que posee los servicios y méritos respectivamente de sus predecesores.

Preciso es confesar que, no obstante este carácter *nocivo* de la coqueta, es la que más atractivos presta con el abanico en la mano; porque ella es quien le emplea con más gracia, con más donaire, con más... diplomacia, con más arte; ella es la que mejor le maneja y le hace *hablar* de modo más expresivo.

El abanico se metamorfosea con frecuencia suma, tanto en su forma y materiales como en sus colores y tamaños.

De todos modos, dije ó pericón, negro ó blanco, de nacar ó de concha, de coco ó de marfil, de papel, seda ó cabritilla, el abanico ha sido, es y será siempre una prenda pre-



Una operación quirúrgica del Doctor Orellano.

Instantánea de O. R.

dilecta de la mujer, y mucho más para la mujer elegante, en cuyo mano el abanico es el cetro del mundo, así como en la de la mujer coqueta es el cetro de la tiranía.

¡Pobres mujeres! ¡Pobre abanico! Él, secretario de sus placeres, compañero de sus alegrías, de sus emociones, de su amor, es también secretario de sus quejas, compañero de sus cuitas.

¡Cuántos abanicos llevan escrita en sus varillas la historia de una mujer!

¡Cuántas veces se ve impresa en el raso de un abanico la huella de una lágrima!

JAVIER SORAVILLA.

## Una operación quirúrgica

El día 5 del actual practicó el doctor Orellano una de esas operaciones quirúrgicas que, por lo cruentas, arriesgadas y difíciles, constituyen una página brillante en los anales de la Cirujía, y si además, como esta vez ha ocurrido, el operador salva al enfermo, elevan á gran altura la reputación profesional del médico. Trátase de la extirpación de un enorme quiste del vientre que padecía la distinguida señorita doña Elvira Burgos, joven de diecinueve años.

La operación fué hasta en sus más mínimos detalles la última palabra de la Terapéutica operatoria, acreditándose una vez más el doctor Orellano de hábil operador y concienzudo cirujano. Como ayudantes figuraban los doctores D. Vicente Carsi, Alós, López, Montesinos, Alis, sin olvidar al eminente catedrático D. Adolfo Gil y Morte, que como médico de cabecera de la dicha señorita presenció la operación.

O. R.

Valencia.

## CASTELLÓN.—VINARÓZ



Vista de la plaza y la plaza de Toros.

Instantánea de O. R.



## Del Artico al Antártico

NOTAS COSMOPOLITAS, POR LAZRAM O'NAIRAM

**Un matrimonio en el país de los boers.**—Viaje de bodas original.—Los boers, que ocupan en estos momentos la atención general, conservan en su existencia patriarcal multitud de costumbres curiosas, que por otra parte justifican muy bien la configuración de su país, en el que los medios de comunicación, en las regiones que carecen de vías férreas, se hallan todavía muy rudimentarios.

Un propietario de hermosos prados de pasto elige á veces esposa en localidad muy apartada de la en que reside. Llega el día de la boda, y terminada la ceremonia nupcial, los nuevos esposos tienen que trasladarse al domicilio conyugal, lo que efectúan en sus vehículos, que en nada se parecen á nuestros coches de lujo, sino que es una gran carreta de cuatro ruedas, cubierta con un toldo y arrastrada por bueyes, á veces ocho ó diez, según la riqueza del marido, yendo la desposada con su traje blanco de boda, y el marido llevando prendido en el ojal el ramo de azahar que le ha entregado su esposa, y uno y otro con sus guantes blancos de etiqueta.

Después de un largo y pesado trayecto á través de montes y praderas, llegan los recién casados á su domicilio; los criados acuden todos á saludar á su nueva señora, y los nuevos esposos se retiran á descansar de su viaje de bodas, que no ha tenido ciertamente nada de *comfort*.

**Un sindicato de pordioseros.**—Los mendigos de Filadelfia acaban de crear un sindicato de su gremio, habiendo también nombrado su Consejo de administración para dirección de sus negocios.

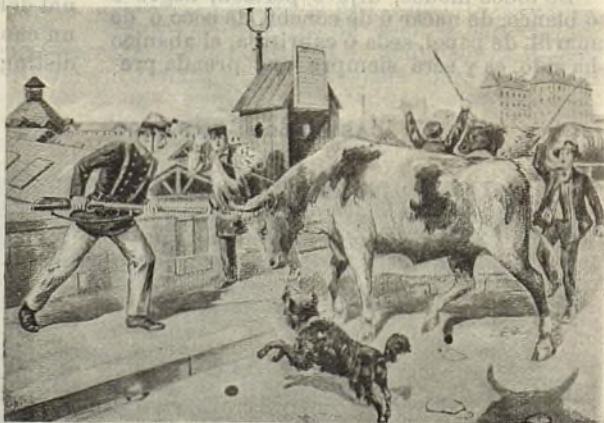
La organización que han establecido es bastante ingeniosa. La ciudad la han subdividido en varios distritos, y cada mendigo no podrá *operar* más que en su distrito. El *tesorero general* (sic) recibe un tanto diario de cada mendigo; este fondo se destina á pagar las multas en que por cualquier falta de policía puedan incurrir los mendigos y socorros á los que por cualquier circunstancia justificada no puedan algún día salir á ejercer su *industria*. En el momento que un mendigo no quiera agremiarse, una verdadera nube de pordioseros agremiados invadirán los sitios donde él acostumbre á pedir limosna, á fin de imposibilitarle por la concurrencia; y si persistiese en seguir pidiendo limosna sin agremiarse, varios agremiados, irreprochablemente vestidos como respetables ciudadanos, acudirán en queja á la policía, que por su parte se halla dispuesta á proteger el gremio de mendicantes.

¿Quién sabe si dentro de algunos años reclamará el nuevo gremio el derecho de elegir diputados ó senadores entre sus individuos?

**Centinela «mataor».**—Con este título refiere un periódico de París el siguiente suceso: Al ser conducido al matadero, con otras reses, un buey, furioso y con la cabeza baja se dirigió á embestir á uno de los centinelas.

Este, llamado *Legrand*, del 120 de infantería, no se acobardó, y calando la cuchilla en el fusil, esperó á pie firme la embestida de la res, y le atravesó con el arma. El buey cayó muerto á los pies del valiente centinela, que recibió una ovación de los que presenciaron el suceso.

*Esperamos (dice dicho periódico con cierta guasa) que á pesar de la interdicción de la MUERTE no se le demandará; bien es verdad que se trata de un buey y no de un toro.*

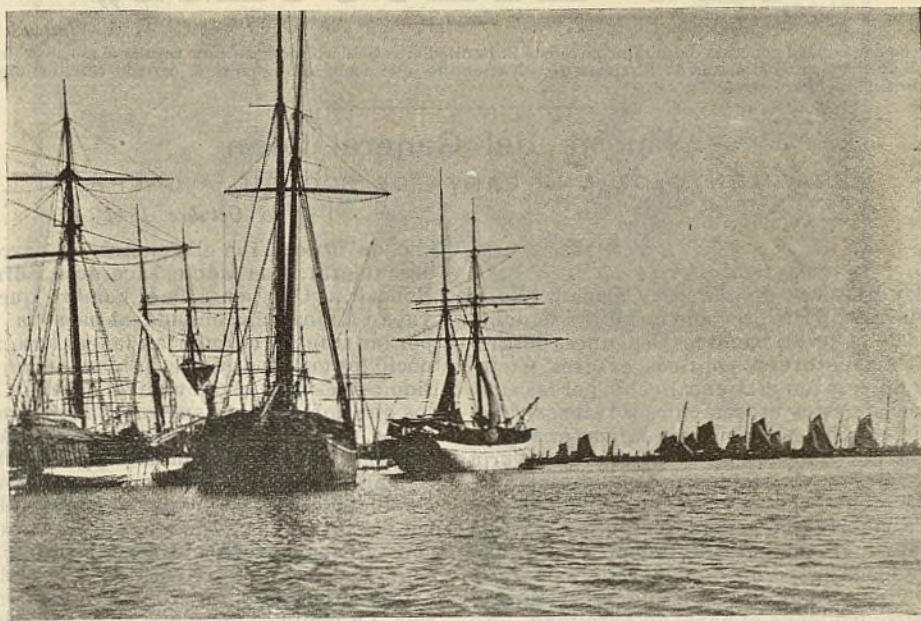


Un centinela «mataor».

**INSTANTANEAS** comenzará á publicar muy en breve, y en forma encuadernable, diez y seis páginas de novela. Con tal objeto ha conseguido que el distinguido novelista y celebrado poeta andaluz **D. Salvador Rueda** destine á la interesante lectura que ofrecemos á nuestros favorecedores una preciosa colección de originales, últimas producciones de su brillante pluma, titulada **FLORES DEL ARRIATE** (cuentos y cuadros), por **SALVADOR RUEDA**, cuyos originales obran ya en nuestro poder y pronto serán ofrecidos á los lectores de **INSTANTANEAS**.



## REPÚBLICA DEL URUGUAY



Bahía de Montevideo.

(Instantánea de A. Bofill.)

## DE CABALLERIA

—Mira, Juan, hoy es preciso hacer algo extraordinario, porque es el patrón de España y hay que celebrar el Santo.

—Pero bueno; ¿y yo qué tengo que ver con *San Santiago* para que de esa manera se me obligue á celebrarlo?

—Hombre, ¡parece mentira que tengas ese descaro, y que en mis barbas te atrevas á discutir lo que hablo!

¿No soy madre de mi hija?

¿No soy yo la que te ha dado (si no irilagosamente, por obra de mi Nicasio, que esté en gloria), esta criatura con la que tú te has casado?

—Sí, señora.

—Pues entonces ¿á qué discutir mis actos?

—Es que me tiene usted frito como un boquerón con tanto celebrar ya matrimonios, bautizos y cumpleaños.

No transcurren quince días sin que venga á visitarnos y á decirme que es preciso que conmemoremos *algo*: la fecha del natalicio de su abuelo ó de su hermano, la de aquel hijo que tuvo como... *San Ramón Nonnato*, y que de no ser por eso hoy sería mi cuñado;

el día de *Santa Tecla*, porque su señor padrastra, el pobrecito, fué en vida afinador de pianos; el día de *Corpus Christi*,

porque su tío Romualdo era amigo de Frascuelo, el *Salvador* más nombrado; *San Antonio*, porque Cánovas hizo á su marido cabo ó vigilante de la

ronda de alcantarillado; *San Rafael*, en memoria de que el eminente Calvo le dió á usted un *vale* de cinco

entradas de anfiteatro... y así sucesivamente,

me está usted sacrificando y haciéndome que me gaste mucho más de lo que gano, para hartarse de bizcochos, pastas, Jerez... ¡y cigarros!

Y hoy se descuelga usted á verme

y, casi á boca de jarro, se ha atrevido usted á soltarme de improviso otro sablazo,

sintiéndose más patriota que el Cid ó que Don Pelayo.

¿Se llama usted *Santiago*?

—No, señor.

—¿Yo me lo llamo?

—Pero bueno, ¡soy tu suegra!

—¡Justo! Y usted me ha tomado, no en la calidad de *apostol*, sino de *caballo blanco*.

—¿Total?...

—¡Que no lo celebrol

y eso que hoy en este caso había razón de sobra para poder celebrarlo.

—¿Cuál?

—Que es usted una suegra ¡de caballería!

—¡Bárbaro!

FÉLIX LIMENDOUX.



## “LOS AYACUCHOS,”

Merced á la bondad generosa del insigne novelista D. Benito Pérez Galdós, podemos hoy regalar á nuestros lectores con un fragmento del último de los *Episodios Nacionales* que acaba de publicar el egregio escritor, orgullo y gloria de las letras españolas.

### Muerte del General León

(FRAGMENTO DE UNA CARTA DE SOCOBIO A CALPENNA)

16 Octubre 1841

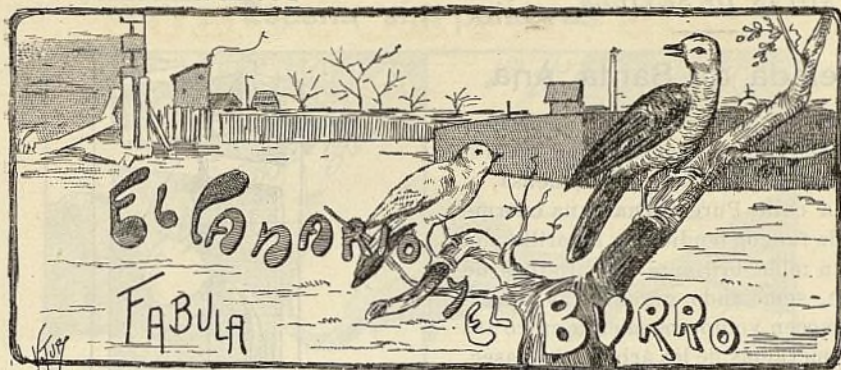
Soy Hermano de la Paz y Caridad. ¿No lo sabía usted? He prestado auxilio á muchos reos de muerte, bandidos los unos, desgraciados aventureros políticos os otros, y aunque mi corazón está encallecido por las emociones de estos espectáculos y trances dolorosísimos, he sentido ahora la mayor angustia de mi vida. Era para volverse loco ver á tal hombre, en la plenitud de la vida, del vigor, todo nobleza y generosidad, separado de la muerte sólo por un instante y por una palabra. El instante, al tiempo implacable pertenecía; la palabra pudo salir y no salió de la boca de un déspota, que quiso engrandecerse haciendo el papel de Fatalidad... No puedo expresar á usted mis sentimientos en aquellas horas del día 14 y de la mañana de ayer 15, día de la gloriosísima doctora Santa Teresa de Jesús. Llegué á creerme víctima de un sueño, de espantosa pesadilla, y que nada de lo que veían mis ojos era verdad. Hombre no me parecía ya el excelso León, sino más bien un sér sobrenatural y fabuloso. Le fusilaríamos, y las balas rebotarían en aquel pecho que ha sido el primer baluarte del honor patrio... Imposible que la muerte destruyera un sér tan grande. Aquiles que ni en el talón ni en parte alguna de su cuerpo podía ser vulnerable. ¡Qué llamear el de aquellos ojos negros, qué fiereza en la hermosura de su rostro, qué gallardía y robustez en su talle y apostura! Le vi por primera vez cuando acababa de confesar; le vi cuando mandó que rompieran en tres pedazos su lanza de combate; le vi cuando dijo con voz de trueno: ¡y he de morir yo!...; le vi también resignado y tranquilo, platicando sosegadamente con Roncali; le vi y le hablé yo mismo, sin que pueda recordar ahora qué palabras comunes salieron de mis labios, ni descifrar las que él con tanta gravedad pronunció... y turbado de ver tanta desdicha en quien merecía todas las venturas, y de considerar tan cerca del sepulcro al hombre más arrogante del ejército español, al primer caballero del siglo, me salí despavorido, como el que presencia una grave alteración del orden de Naturaleza. El mundo se desquiciaba; tales abominaciones no podían pasar sin algún grave desconcierto en la máquina universal. Ausente de la capilla, vi á León tan grande, que los hombres en derredor suyo parecían hormigas. ¿Cómo podían matarle las hormigas, ni el feo y negruzco hormigón llamado regente por uno de estos artificios de lenguaje que usamos en nuestra república de insectos?

La curiosidad llevome de nuevo á las lúgubres salas de Santo Tomás, y si hubiera tardado un minuto no habría visto salir al mártir para el lugar del suplicio... Me agregué á mis compañeros de la Hermandad que iban en el último coche, y seguí la fúnebre comitiva. De gran uniforme, cubierto el pe-

cho de cruces, iba el general en carretela descubierta; á su lado el sacerdote, enfrente Roncali... ¿Qué pensaría el hombre que llevaban á ajusticiar cuando, al pasar la vista por las tropas que cubrían la carrera, reconoció los cuerpos que se habían comprometido con él para el movimiento del 7? Eran los que debieron ser suyos, y tan no eran ya suyos, que le conducían al matadero. ¡A esto se llama justicia! Carnaval trágico debiera llamarse. Por momentos creí que León era conducido á una apoteosis, que aclamado sería por las tropas, y que éstas se volverían contra Espartero. ¡Y qué día espléndido, qué sol de fiesta, qué ambiente de alegría! Madrid quería estar fúnebre, y el cielo quería reír. La gente se agolpaba en la carrera por toda la calle de Toledo, resplandeciente de luz y de color; y cuando veía pasar al reo, tan gallardo y hermoso en su serena resignación, figura militar incomparable, que simbolizaba en la mente del pueblo las hazañas más estupendas de la guerra, y los prodigios más extraordinarios del valor español, no daba crédito á lo que miraban sus atónitos ojos. No era así la *Historia de España* que estábamos acostumbrados á ver, compuesta de alternados espectáculos de revoluciones y patibulos. No iban á la muerte hombres como aquél, que todo lo podían, que con un poco de suerte habrían destruido en un santiamén el régimen imperante. No podía ser que los sublevados cometieran las torpezas de la noche del 7, ni que Espartero tomara tan cruel venganza. Personas hubo (y así me lo han dicho más de cuatro) que no se persuadieron de la verdad del fusilamiento hasta que sonaron los tiros. La Milicia Nacional, que formaba en la plaza de la Cebada, donde hoy está Novedades, le vió pasar con pena, y si la dejaran le habría tocado el himno de Riego, y cogídole en brazos para pasearle en triunfo. Y, sin embargo, *Don Fatalidad* manchego se salió con la suya. Había dicho muerte, y muerte fué.

No puedo pintarle á usted, señor de Calpena, mi impresión de piedad y espanto, cuando León, á quien vi en aquel instante como si tocara el cielo con su cabeza, se plantó en actitud majestuosa ante los granaderos, y les gritó: «¡No tembléis... al corazón! Oyéndole estoy todavía. ¡Qué voz!... Yo miré á todos lados. ¡No vendría en aquel instante algún emisario de Espartero trayendo el indulto? No, señor; no vino nadie... Hui despavorido... A no sé que distancia oí la voz del general dando los gritos de mando... Todavía los oigo, ¡ay!... después la descarga. Hui más rápidamente, aterrado, como si me persiguieran demonios, y me vi envuelto entre soldados. No quise ver al coloso muerto, ni me parecía que había suelo en que cupiera tan gran cadáver... No sé por dónde me vine á casa. Mi familia creyó que me había vuelto loco... Perdí el sombrero... y la cabeza con él.





Lector, como tú ya sabes,  
en época... fabulosa  
hablaban en verso y prosa  
brutos, peces, plantas y aves.  
Y un día, al rayar la aurora,  
un canario cantador  
le estaba haciendo el amor  
á una joven ruiñeñora.

—Nuestro canto es muy diverso—  
dijo ella al verle á sus plantas;—  
no cantas mal, pero cantas  
en prosa, mientras yo en verso.  
Si he de acceder á tu amor,  
que cantes es necesario,  
no como canta un canario,  
sino como un ruiñeñor.

—Como ellos he de cantar  
si el hado no me es adverso—  
dijo el canario,—y en verso  
si así más te he de agradar.  
Y aprendió los tonos varios  
del ruiñeñor más parlero,  
y era cantando el primero  
entre todos los canarios.

Desde entonces, noche y día  
en cantar dió tanto y tanto,  
que el más experto en el canto  
por ruiñeñor le tendría.

Pues cantaba sus amores  
en la espesura más honda  
del bosque, como en la fronda  
los arpados ruiñeñores.

Después de hacer mil escalas  
con asombro extraordinario,  
de su rincón el canario  
salió, batiendo las alas.

Pero se detuvo al cabo  
de un rato junto á un camino,  
por el cual iba un pollino  
con más orejas que rabo,

llevando á lomos un bulto  
atado con una sogá,  
y un birrete y una toga  
de un sabio jurisconsulto.

—Pára—le dijo el canario  
al asno, con voz arpada,—  
pues llegas como pedrada  
en ojo de boticario.

Tú juzgarás de mi voz;  
abre bien las dos orejas  
que tienes, si no me dejas  
afónico de una coz.

Di si canto bien ó mal,  
pues desconsolado me hallo,  
y yo aceptaré tu fallo  
si es justo y es imparcial.

Y el borrico matalón,  
en menos de un periquete,

se puso toga y birrete  
para emitir su opinión.

El canario era un prodigio  
y su garganta un salterio,  
y el burro estaba más serio  
que un letrado en un litigio.

Tras mil notas argentinas  
de su repertorio vario,  
preguntó al burro el canario:

—De mi voz, ¿qué es lo que opinas?

—De nada me maravillo—  
dijo el burro alzando el rabo,—  
pues con saber... LO QUE SABO;

no sé si eres grilla ó grillo.

—Eres un asno insolente,



y tu opinión la de un loco—  
dijo el canario... y por poco  
si se muere de repente.

\*\*\*

No fué el suceso ordinario,  
que una verdad como un templo  
se desprende del ejemplo  
del borrico y el canario.

Para que no se propase,  
no consultes tus anhelos  
ni el fruto de tus desvelos  
al primer burro que pase.

GONZALO CANTÓ.



## La Velada de Santa Ana

Mucho antes de llegar al puente de Triana, ya se percibe el sordo murmullo del gentío, como el abejeo de una colmena inmensa, y se divisa la calle Pureza cual una enorme serpiente de fuego, tendida á la orilla del río. Bajo un toldo brillante de farolillos de colores que, semejando gigantescas luciérnagas, se mecen voluptuosamente entre las hojas de esmeraldas de los árboles del paseo, al menor soplo de la fresca y perfumada brisa del río, una multitud se agita ensanchándose y comprimiéndose en caprichoso oleaje de abigarrados y brillantes colores.

A la entrada de la calle, en la plazoleta, sobre el tabladillo, toca de cuando en cuando una de las rebuscadas piezas de su repertorio, la banda municipal. A uno y otro lado de la calle, en dos largas hileras, alternan los puestos de dulces y avellanas con las blancas buñolerías, y los vozarrones de los pescadores que pregonan boquerones y mojama; los gritos lúgubres y medrosos, como los del buho, de los hebreos, ofreciendo dátiles y cocos; la charla zalamera y melosa de la buñolera gitana, que te ase de la americana con la mano y del corazón con sus ojazos de fuego, y te lleva á su buñolería de encaje y flores para que pruebes y des á probar *ar pimpyito de giranio* que llevas del brazo los más ricos *guñuelos* de la *velá*, se mezclan y se confunden con las risotadas y chistes que se disparan sin cesar los paseantes, con el rasgueo cadencioso de las guitarras, con el alegre repiqueteo de los palillos, con el ruido de vasos que chocan, de palmas y tacones que marcan el compás á la tradicional seguidilla y con el murmullo armonioso de las fuentes de mármol de los patios vecinos, formando un conjunto ensordecedor, indescriptible.

Las *mositas* del barrio, con sus faldas de percal de colores chillones que crujen como si fueran de cartulina, á fuerza de plancha y almidón, barriendo el suelo con los largos flecos del pañuelo de Manila de grandes flores bordadas á realce, recogido debajo del brazo y llevando la cabeza y el pecho sembrados de nardos y claveles, se pasean bromeando con todo el mundo, junto al niño de *riapitá*, de pantalón *señito* y sombrero cordobés, que arroja, entre bocanadas de humo del cigarro, flores y piropos á granel.

Vénse por todas partes caras de ángeles entre cascadas de seda y flores, ojos asesinos que con cada mirada causan una muerte, y boquitas diminutas que se entreabren á cada momento para dar paso á sonrisitas retozonas, únicas plegarias que ofrecen por el



Consistía antiguamente la hidroterapia en España en un botijo de Ocaña lleno de agua de la fuente.

Por progresos obtenidos, no es este tiempo el de Goya: que ahora el agua es del Lozoya con microbios escogidos.

alma del muerto aquellos corazones de diamante; zapatitos de raso blanco con tacones de grana, aprisionando piececillos de niña que hacen brotar flores del suelo que apenas tocan. Y todo esto, revolviéndose en una atmósfera incandescente de luz, de colores mezclados, de reflejos violáceos, azules y rojos; en una atmósfera saturada fuertemente con el perfume del azahar de los naranjos, con el aliento de tanta hermosura, con el aroma de millones de flores esparcidas por todas partes.

A la vuelta, torciendo la esquina, el hermoso templo de Santa Ana, casi cubierto interiormente con cortinas de terciopelo con franjas de oro, rebosando de gente devota que va á postrarse ante el trono de plata maciza de la gloriosa abuela de Jesús.

Y allá, á lo lejos, al otro lado del río, se divisa, en el blanquecino horizonte, la Giralda, hermoso gigante de granito, empinándose detrás de la Plaza de Toros, como queriendo contemplar más de cerca tanta hermosura.

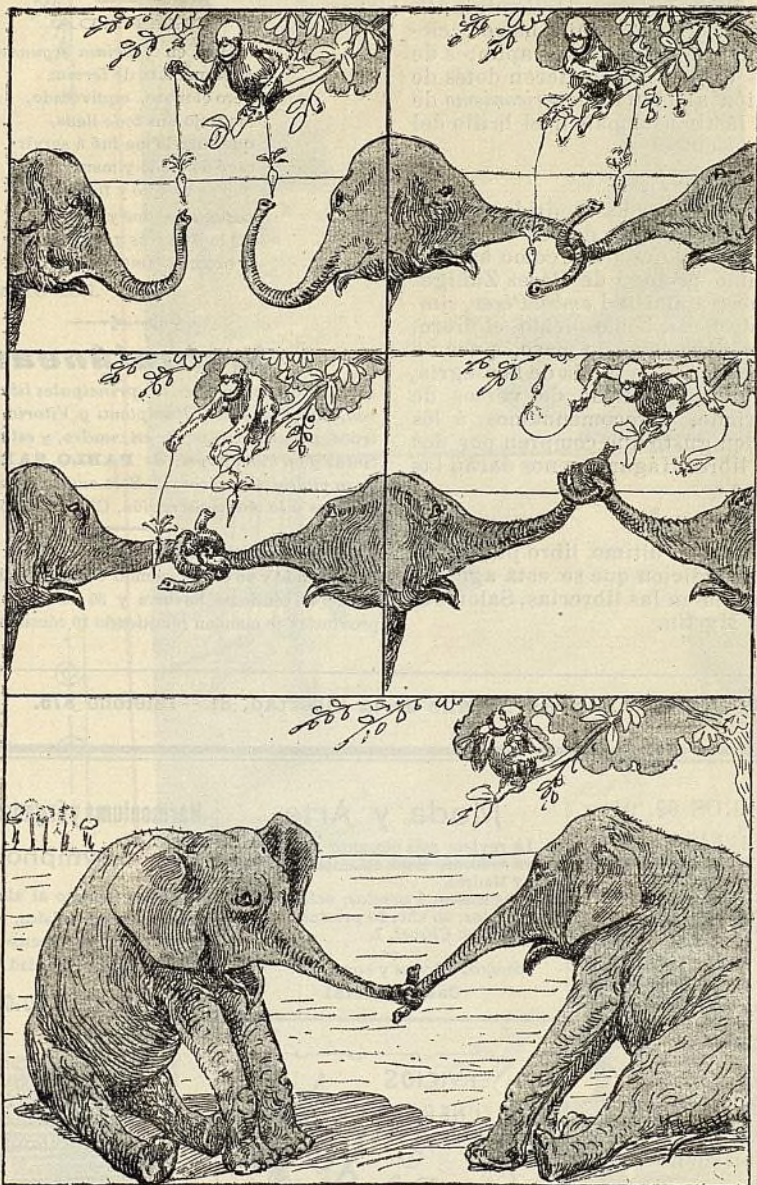
FERNANDO PACHECO TELLO.

Sevilla 27 Julio.

Querí  
testrale  
tarte la  
estos p  
ciente  
En lo  
encontr  
y el pú  
hoy des  
Con 1  
ta inter  
para toc  
el nuev  
El clou  
Apalc  
que nu  
El estr  
pasará  
Alvarez  
no vay  
es cosa  
todo es  
ella can



## Escena sin palabras



MALA VENTURA

## TEATROS Y CIRCOS

Querido Rafael: Me pides noticias de las novedades teatrales que los madrileños gozan, y—renunciando á contarte las farsas y sainetes con que á diario nos obsequian estos políticos que *soportamos*—á fuer de amigo complaciente voy á satisfacer tus deseos.

En los Jardines del Buen Retiro ya no hay modo de encontrar asiento, porque la compañía es bastante buena y el público, que empezó por ir á tomar mi apellido, acude hoy deseoso de oír las óperas.

Con *Fausto* debutó la Arellí; *Gioconda* obtuvo discreta interpretación; *Aida* y *Lohengrin* fueron dos éxitos para todos, y muy en especial para la señora Riera y para el nuevo tenor Soriano, que debutaron con dichas óperas. El clon de la temporada va á ser *La bohème*, de Puccini.

Apolo, ateniéndose al proverbio de que «más vale tarde que nunca», ha encontrado, al fin de su campaña, la obra. *El estreno*, de los niños sevillanos; música de Chapí, pasará de las cien representaciones. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero han hecho una zarzuela lindísima, pero no vayas á creer á los críticos *rotativos*. *El estreno*, que es cosa buena, no llega ni con mucho á *El patio*. Así y todo esta obra, por la gracia y la fina observación que en ella campean, es—con *La balada de la luz* y *Viaje de*

*instrucción*—uno de los tres éxitos de verdad del género cómico-lírico en este año. El lunes celebraron su beneficio los Quinteros con la 103.<sup>a</sup> representación de *El motete*.

En Eldorado se extraviaron unos *Valores declarados*. El sábado dejamos pasar *El barquillero*, sainete chulesco-sentimental, con versos de Jackson, madrileñerías de López Silva y música de Chapí. Aunque veas que los con-sabidos *rotativos* dicen que *El barquillero* fué un éxito, no los creas. Te lo juro por estas... No te diré que en la obra no haya sal gorda y motivos para reír, pero...

En los Circos nada de nuevo.

Apolo ensaya *El tren* 22, de Sánchez Pastor y Chapí. Eldorado estrenará *Venta de baños*; la Zarzuela abre á primeros de Septiembre; en el Cómico, para la misma fecha, comenzarán á actuar Loreto y Chicote; Apolo cierra el 15 de Agosto.

Ponme á los pies (q. b.) de Pepita Jiménez y de Juanita la Larga, un apretón de manos al buen D. Luis de Vargas, y tú, mi amigo y dueño, dispón como se te antoje de tu invariable y devoto

JUAN FRESCO.

27 Julio 1900.



## Instantáneas

### Libros recibidos

*Ensayo de crítica literaria.*—D. Remigio Romero León, escritor ecuatoriano, ha coleccionado en un folletito unos breves apuntes de crítica, en los cuales resplandecen dotes de fina observación al lado de *americanismo* de frase, que es lástima empañen el brillo del interesante opúsculo.

\*\*

Deusdedit Criado nos ha remitido su aménisimo libro *Cohetes*, que dedica á Felipe Pérez y González, y que lleva como aperitivo un saladisimo prólogo de Pérez Zúñiga. Dueños de nuestra amistad *ambos Pérez*, simpaticísimo Deusdedit, hemos leído el libro, que por sí se abre cómodo paso, pues no hay camino real como la senda de la alegría, por donde camina el tomo de versos de Deusdedit Criado, y recomendamos á los lectores de buen gusto que compren por dos pesetillas ese libro. Háganlo y nos darán las gracias encima.

\*\*

*Polvo y paja* es el último libro publicado por José Rodao, edición que se está agotando y está de venta en las librerías, Salón del *Heraldo* y San Martín.

### ENTRETENIMIENTOS

#### CHARADA

Hoy, en el *prima segunda*, pedí una taza de *tercia*; pero el mozo, equivocado, me trajo una *todo* llena, que cuando me fué á servir cayó de modo y manera que se rompió y fué rodando por el *una, dos y terciá*. No lo *una tres* y salióme la broma *prima postrera*.

JOSÉ GARRALDE.

### Instantáneas

ha puesto á la venta en las principales librerías de Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Vitoria un gran retrato, propio para poner en cuadro, y estampado á dos tintas y en buen papel, de **PABLO SARASATE**, el gran violinista universal. Sólo cuesta una peseta. Los pedidos á la Administración, Clavel, 1, Madrid.

Los números extraordinarios *Navarra* y *Valencia* se han agotado y se está haciendo segunda edición, al precio de 40 céntimos *Navarra* y 30 céntimos *Valencia*. A provincias se mandan remitiendo 10 céntimos más.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31.—Teléfono 875.

LOS NUMEROS 92, 94 y 98 de INSTANTÁNEAS serán *extraordinarios*, y no obstante su mucho coste, se venderán al precio de 25, 30 y 40 céntimos uno en toda España.

Terminadas las tiradas, segunda edición, de varios números agotados, años 1899 y 900, Enero á Abril, se venden al precio corriente á todo el que tome la colección; los que se pidan sueltos, precio 25 céntimos.

#### TALLER DE BORDADOS

Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y balles.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tapicería.—Labores religiosas.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel, 1.—MADRID

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

#### GRAN TALLER

DE

#### FOTOGRAFADO

con todos  
los adelantos modernos.

P. SANTAMARIA

1, Clavel, 1

### Moda y Arte

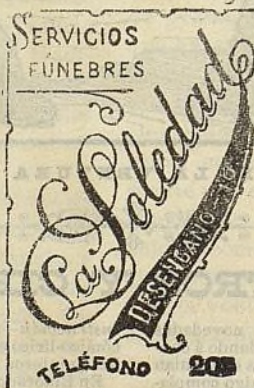
La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.

Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.

Casa especial



### Harmoniums y órganos mecánicos

#### Symphony

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pesetas



Agente depositario en España

**CARLOS SALVI**

17, Espoz y Mina, 17. Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

### INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

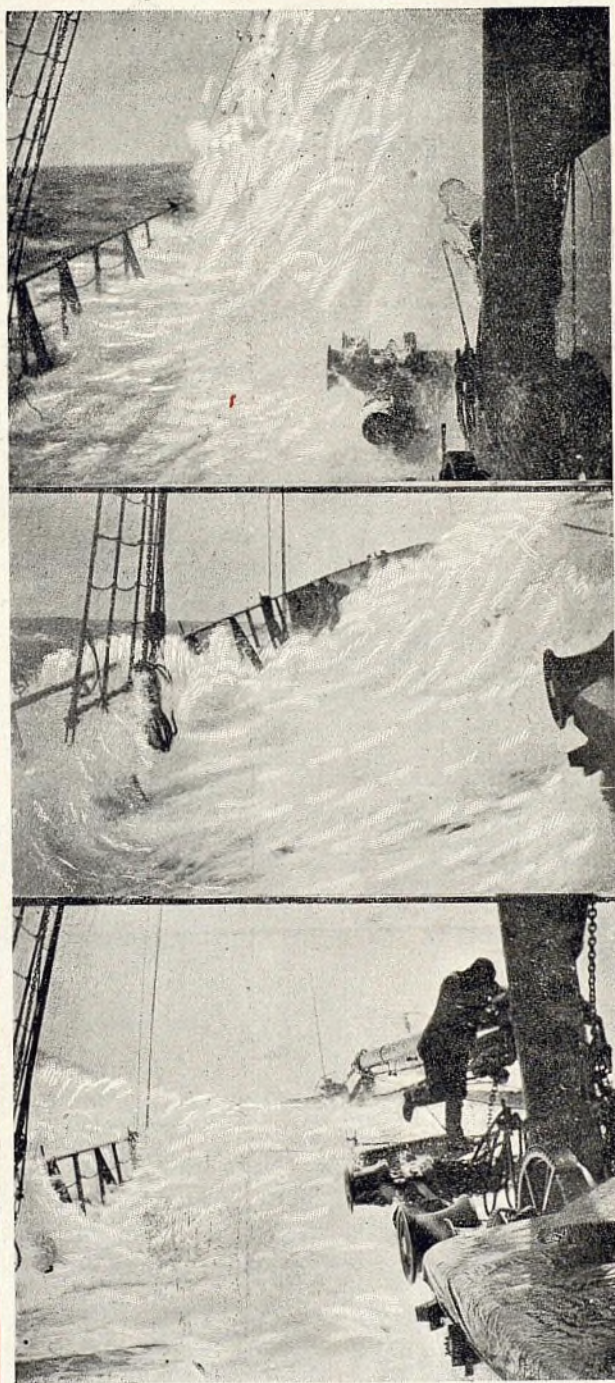
En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas a ño, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

#### ALBUMS MINIATURAS INSTANTANEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses, de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.





Las tres notables *instantáneas* que publicamos, están hechas por el distinguido amateur D. R. Maleprade.

Representa la 1.<sup>a</sup> un golpe de mar por estribor, la 2.<sup>a</sup> un golpe de mar por la popa, y la 3.<sup>a</sup> la popa después del golpe de mar.

Además del mérito que tienen estas *instantáneas*, demuestra el Sr. Maleprade una gran severidad y valor, pues están sacadas en un viaje á Inglaterra realizado en el vapor *Escant*.



# LOS GOLFOS QUE FUMAN



ESCENA SIN PALABRAS

OFICINAS: CLAVEL, I, MADRID.

QUESADA, impresor.

Ayuntamiento de Madrid